BALMES

CONSIDERADO

COMO HOMBRE CIENTIFICO Y COMO LITERATO.

Balmes, como dice un escritor ilustre, ha hecho brillar entre nosotros un hermoso reflejo del antiguo saber, mezclado con las lumbreras nacientes de la escuela moderna. El teólogo profundo ha sido un matemático consumado; el jurisconsulto sutil, un publicista eminente; el dialéctico diestro un escritor penetrante. Balmes es admirable en todo; bajo el aspecto religioso, que preside las creencias y moraliza á los hombres; bajo el aspecto social que establece en qué consiste la verdadera civilizacion; bajo el aspecto político, que es el estudio de las instituciones por las que han de gobernarse los Estados; y bajo el aspecto filosófico, que es el que domina en los entendimientos, produciendo adelantos en las ciencias cuando es bien dirigido; pero retrazándolas y ocasionando desvarios trascendentales en el individuo, y horribles trastornos en la sociedad cuando está fundado en el error. Bajo todos estos aspectos, Balmes se nos ha presentado como un gigante, cuya cabeza sobresalia entre todos sus mas distinguidos contemporáneos. Nosotros, sin embargo, solo vamos á considerarle como hombre científico en general; es decir, vamos á esplicar, tal como nosotros lo comprendemos, en qué consistia su pasmosa superioridad; descendiendo despues á enumerar algunos de los otros ramos, en que ademas de los antes citados, lució sus privilegiadas dotes, y á considerarle tambien como hombre de letras.

Nada hay tan difícil como el generalizar: pocos hombres tienen este distinguido talento. Quien haya de generalizar es preciso tenga gran comprension para penetrar las cuestiones, memoria para recordar otras con que compararlas, juicio para determinar las semejanzas y las diferencias que de la comparacion resultan. Le es necesario ademas un gran caudal de profundos y muy diversos conocimientos para utilizarse de todos, y que los recuerdos históricos vengan á comprobar un hecho político ó una proposicion social; que las verdades matemáticas y las ciencias naturales vengan en apoyo de una verdad teológica ó de una proposicion filosófica. Hay hombres que tienen en alto grado la percepcion, el juicio ó la memoria, y penetran las cuestiones ó juzgan bien cuando se les presenta un punto difícil, ó recuerdan cuanto han oido ó leido; estos hombres podrán ser útiles en las ciencias; pero ninguno será distinguido por sus adelantamientos en ellas. Para esto se ecsige mas que comprension, mas que juicios, mas que recuerdos; ecsige que las teorías científicas se reduzcan al menor número de reglas ó proposiciones, y serán tanto mejores, cuanto en menor número reunan mas caudal de teoría. Mas esto no lo harán jamas los hombres notables en algun ramo, en alguna facultad intelectual: será preciso que el que á tal empresa aspire, sea lo que por reunir un gran desarrollo de todas sus facultades intelectuales, pudiéramos llamar un *talento* con el cual pueda "percibir lo comun en lo vario, reducir lo múltiplo á la unidad." Balmes en tal concepto era un talento; pero en Balmes habia otra cosa mas. Balmes, aunque toda su vida la habia pasado estudiando, no tenia tiempo para haber aprendido tanto como sabia: en Balmes habia esa intuicion, carácter esclusivo del genio con que veia sin esfuerzo lo que otros no veian sino con gran trabajo, "el tener á la vista el objeto inundado de luz cuando los demas están en tinieblas." Esto era lo que le hacia decir que *veia intuitivamente* cosas de que los demas apenas podiamos darnos cuenta: por esto sin duda decia, que podia estampar de un golpe en la pared un artículo sobre cualquier cuestion, sirviéndole solo de trabajo dictar y corregir.

Por su talento comprendia con rapidez las cuestiones mas difíciles, y las consideraba tales como eran bajo su verdadero punto de vista: como genio las resolvia con la mayor presteza, allanando las dificultades, encontrando el principio en que se fundaban, que solia ser muchas veces la resolucion de otras muchas cuestiones.

Como profundo filósofo poseia la clave de todas las ciencias; y de aquí la amplitud que con poco trabajo pudo dar á sus variados conocimientos. La filosofia y su talento le hacian generalizar: para los detalles de cada ramo acudia á sus conocimientos especiales. De esta manera, con su inmenso caudal de ciencia *teológica* pudo resolver muchas cuestiones de la filosofia, y escribir con profunda

solidez muchas Cartas al escéptico: con el estudio que él mismo ejecutó por sí de la *historia*, pudo hacer inmortal su nombre puesto al frente de esa grande y filosófica obra que nos ha legado en el *Protestantismo*, luciendo en los correspondientes tratados sus conocimientos especiales; de *cánones* en el tratado de la esclavitud, de ciencia social en una gran parte de sus páginas: con sus estudios en *economía política* pudo escribir con perfeccion muchos puntos de las *Observaciones sobre los bienes del clero;* con sus estudios *políticos* presentó un sistema completo de gobierno en una parte del *Protestantismo* y en el *Pensamiento:* con sus vastos conocimientos *religiosos* nos dejó tratados perfectos de religion esparcidos en sus diversas obras: con su profunda ciencia *moral* escribió la *Ética:* con sus sólidos estudios del *derecho* pudo brillar en los artículos que dedicó á esta clase de cuestiones; con su ciencia *matemática* ilustró su *Filosofía fundamental*, poniendo en contribucion aquella ciencia que muchos han creido conducia á la impiedad, en apoyo de la filosofía cristiana.

Ademas de dominar todas estas ciencias, Balmes poseia los elementos de otras varias que recayendo en un hombre tan filósofo y tan pensador, eran suficientes para presentarle, cuando de ellas trataba, como un hombre profundo: de este modo escribió la *Estética*, uniendo como era indispensable, á la parte filosófica la *fisiológica;* de este modo escribió de *frenología* en la *Sociedad* y en la *Psicología;* de este modo cuando le convenia aplicaba con oportunidad sus conocimientos *físicos* y *químicos*.

A todo este caudal de ciencia, reunia, como era natural, el don de la *crítica* y el *sentimiento de lo bello*, que le constituian en eminente literato. De su *crítica* científica pruebas distinguidas tiene dadas en su gran obra de controversia religioso-social con M. Guizot; de controversia filosófica con Condillac, Kant, Schelling, Cousin; de controversia política con todos los periódicos y en todos los actos y documentos políticos que juzgaba; de controversia económica en los artículos que dedicó en la *Sociedad* á la crítica de la *Revista* del Sr. D. Ramon de la Sagra.

No se dedicó mucho á probar sus fuerzas en la *crítica* puramente *literaria;* pero nos dejó brillantes muestras en el análisis que hizo del *Espíritu de las obras de Bonald* por el Sr. D. José Ferrer y Subirana, en el de las obras de D. Juan Manuel de Berriozabal, y en el juicio de las obras del P. Mariana, en que, como era de esperar, ocupó la mayor parte de la brillante biografía que consagró al célebre jesuita en la *Civilizacion*.

Pero aun cuando no hubiera escrito ninguna de estas críticas, para acreditarle literato hubiera bastado su inapreciable artículo sobre la *originalidad*, capaz por sí solo de dar á su autor una alta reputacion, por la brillantez con que traza la historia filosófica de nuestra literatura, y por el elevado criterio con que juzga sin particularizarse del mérito de los trabajos literarios. Nos habiamos propuesto no citar en este escrito párrafo alguno; pero no queremos dejar de consignar el juicio que en el artículo de que hablamos emitió Balmes en apoyo de la originalidad sobre el *Quijote*, ese gran libro de que con razon se enorgullece España.

. . . . . .

"Al renacer las letras en Europa, elevóse el ingenio español al mas alto punto de esplendor: el brillo de nuestra literatura parecia competir con el grandor y brillo de aquel imperio, en que no se ponia jamas el sol; pero si fijamos profundamente nuestra atencion sobre los mas bellos floronos de nuestro siglo de oro, veremos que son aquellos cabalmente en que el autor se olvidaba, por decirlo así, de su erudicion, y en que movido por alguna circunstancia grandiosa ó abandonándose á los sentimientos recibidos de los objetos que le rodeaban, daba rienda suelta al vuelo de su fantasía y á las inspiraciones de su corazon, desatando su alma como en plateados raudales, en las espresiones de nuestra hermosísima lengua. Dando un paso mas, y cuando nos acercamos á la época de decadencia, nos encontramos con un hombre inmortal, honor del genio español, y hasta del espíritu humano, con Cervantes. Pues bien, ¿dónde es mas bello, mas rico, mas interesante? ¿Es allí donde pone en boca de su discreto loco, ó de otros actores, alguna de aquellas pláticas en que se encuentra como derramada la erudicion antigua y el saber de griegos y romanos, ó allí donde da libre curso á su fantasía recordando solo que es español, soldado, cristiano y enamorado? ¿allí donde nos describe los usos y costumbres del pais, donde nos retrata los caractéres, donde satiriza los vicios y las ridiculeces, donde Cervantes se olvida que haya leido, y solo se encomienda en brazos de su genio festivo, de su vista perspicaz, de su razon juiciosa, de su discrecion finísima, de su corazon delicado, de su portentosa fantasía? Dígalo quien le haya leido una y mil veces, siempre con el mas vivo interés, hallando siempre frescura y novedad, perdiendo á cada paso la gravedad de buen ó mal grado, merced al inagotable ingenio del escritor. Allí hay la originalidad con todo su mérito, con todo su interés, con todos sus atractivos, con toda su belleza: allí hay el genio en todo su candor, en toda su naturalidad, sin los atavíos de una afectacion pueril, sin el fárrago de una erudicion pesada, sin la monótona gravedad de una razon fria que

quiere pasar plaza de una completa madurez, adquirida en los largos trabajos del gabinete. Cervantes se espacía libremente, salta como una mariposa por entre ramajes y florestas, susurra como la abeja en torno del cáliz de la flor, y forma el sabroso jugo de una lectura que jamas cansa. ¡Qué grato es entonces encontrarse con aquellos ligeros descuidos, con aquellos olvidos que muestran la espresion, el derramamiento del genio, que libre de trabas, conduce rápidamente la pluma sin reparar siquiera lo que ha escrito, que esparce las bellezas sin advertirlo, sin ufanarse, sin pretensiones de literató ni erudito! ¡Ah! ¡ojalá que nuestros escritores no hubiesen desnaturalizado su genio con su manía de sér retóricos, y que en vez de pretender ser oradores ó poetas de profesion y arte, de acreditarse de cultos, hubiesen ensanchado mas y mas la vasta esfera en que se espaciaron los escritores del siglo de oro, pidiendo sus recuerdos á los héroes de Covadonga y de Clavijo, á las leyendas de los árabes, y formando esa literatura semi-oriental á que tan bien se brindaba nuestro suelo, nuestro clima, nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres, y hasta el dejo arábigo de nuestra propia lengua!"

Pocos hombres tienen como Balmes tan desarrollado el sentimiento ó la idea de lo bello; no se emiten tantísimas bellezas como tiene aglomeradas en sus obras sin poseer en un grado estremado aquella delicada cualidad. Cuando en lo sucesivo deseen los retóricos presentar en sus tratados ejemplos de todas las figuras que hermosean un escrito, podrán hallarse numerosos en cada una de las obras de Balmes. En sus primeros trabajos no dejan de hallarse lunares; abundan los galicismos y las faltas respecto de nuestra gramática; esto no es de estrañar atendiendo á que entonces no habia salido jamas de su pais, en el que los giros de su dialecto tienen tanta semejanza con los del idioma francés.

En la *Sociedad* escribió una historia muy razonada de Esparteo, en la que le consideró por sus cualidades personales, como general, como pretendiente á la regencia y como regente; ventilando las cuestiones de dictadura, la de Roma en tiempo de su regencia, la del levantamiento de Barcelona hasta su caida como regente y su fuga á Inglaterra. En este trabajo puso en evidencia sus brillantes talentos como historiador, dió pruebas del conocimiento esactísimo y minucioso que tenia de todos los episodios de la última guerra civil y de los sucesos políticos hasta la mayoría de la reina; juzgando todos los acontecimientos con el aplomo, imparcialidad y lucidez que le eran naturales. Esta historia es interesantísima, y mas de una vez deberá ser consultada por los que quieran escribir con acierto sobre nuestra última revolucion.

Balmes, cuya opinion favorable sobre la poesía se ha podido comprender por la abundancia con que la derramó en todas sus obras, principalmente en el *Protestantismo*, ensayó tambien este ramo de la amena literatura con sujecion al metro, escribiendo una coleccion de poesías que podia formar un buen tomo. Yo he tenido el placer de leer algunas, y noté en ellas las circunstancias que eran de esperar del ilustre poeta; originalidad en las formas y en los asuntos, abundancia de pensamientos elevados, riqueza de imágenes, propiedad poética en la espresion, armoniosa cadencia en los versos. Las que me llamaron sobre todo la atencion, fueron el *Reo de muerte* por la mucha originalidad en el metro, profunda filosofía en el pensamiento; los *Sueños de un poeta* por la esquisita sensibilidad de Balmes y la espresion de los misterios del corazon embellecidos con raudales de poesía; y en fin, en los *Cien siglos despues* me pareció descubrir al genio, que no satisfecho con pensar en el dia de hoy, intenta penetrar en lo que habrá mucho despues de mañana. Sin embargo, las poesías de Balmes tienen un defecto que su autor reconoció cuando al pedirme mi opinion sobre ellas, se la dí con la libertad que su modestia inspiraba: abusa de los superlativos y de los advervios, circunstancias que rebajan algun tanto las bellezas de aquellas composiciones, y que al reconocerlo le hizo formar el propósito de no publicarlas, no obstante los ruegos de algunas personas, entre ellas el Sr. de Berriozabal.—"En poesía, me dijo, no hay término medio; no las publico."

Otra obra ha dejado Balmes comenzada y condenada á permanecer en el olvido; obra de un órden distinto á todas las que minuciosamente hemos ecsaminado. Esta es la *novela*. En esta obra que empezó á escribir movido por el noble sentimiento de intentar destruir los terribles efectos de las novelas francesas con armas del mismo género, iba á desarrollar un plan vastísimo. Pensaba poner en accion todos los principios con que en sus obras filosóficas habia conquistado tan alto renombre, para conseguir de este modo generalizar sus doctrinas en todos los secsos, edades y condiciones. La idea religiosa, la política y la social puestas en accion, siendo los protagonistas un *Monge* y un *Proscrito*, que era el título que anticipadamente habia dado á su obra. Por no esponerme á alguna inesactitud no trazaré aquí el plan de ella con todos sus episodios: tuve la inadvertencia de no incluirlos minuciosamente entre los apuntes que formaba para esta obra, cuando me los refirió detalladamente; diré, sin embargo, el pensamiento que queria desarrollar.

La reaccion política de 1823 hizo emigrar de España á un per-

sonage afiliado en el partido liberal por evitar la muerte á que estaba condenado y de que pudo librarse huyendo de la prision. Al llegar al estrangero pidió hospitalidad en un monasterio que habia en despoblado, donde encontró un recibimiento altamente caritativo. Sus ideas sobre los monges eran bastante desfavorables á estos. Los consideraba como hombres muy egoistas, víctimas unos de la ignorancia, otros del fanatismo é incapaces de ideas elevadas en provecho de la humanidad. Pero el encargado de acompañarle los dias que allí permaneciera, fué un monge anciano (1) que habia estado largo tiempo en diferentes misiones y que reunia á la ciencia del hombre de estudio, la esperiencia de la edad pasada entre el infortunio, entre las pasiones, entre hombres de todas las clases de la sociedad y de muchos paises, y la tolerancia del misionero que tiene que recoger los frutos espirituales á fuerza de caridad para atraer á los que van fuera del buen camino, con la mansedumbre del apóstol.

El monge debiendo contestar á los argumentos del proscrito en materias religiosas, debia probar con los resultados la escelencia de la religion; he aquí la idea religiosa. En la descripcion de las misiones, de los planes, de los misioneros que llevan la ilustracion á paises incultos, debia presentar el verdadero aspecto de la civilizacion, en lo que pensaba estenderse bastante cotejando las costumbres de diferentes paises, con variados proyectos para el perfeccionamiento social que no adoleciesen de los errores de los que emite Eugenio Sue en sus inmundas obras, por basarlas en principios destructores de la sociedad. He aquí la idea social. La comparacion de épocas con épocas, y sistemas con sistemas, y las escenas con un amigo del proscrito, darian lugar al desarrollo del sistema político, en el que bosquejaria la historia de la revolucion: he aquí la idea política.

Conociendo las cualidades de Balmes y el espíritu del siglo que sabia inocular en todos sus escritos, aun en los mas religiosos, habia que esperar que estas cuestiones fuesen presentadas de un modo interesante aun para los mismos escépticos: sabiendo el estudio que tenia hecho de la revolucion, era de creer trazaria con verdad y con interés la historia de nuestras discordias, juzgando á veces con una sola palabra á los personages de ella; y sabiendo cuánto alcanzaba en ciencia social, debia esperarse trazaria magníficos pro-

(1) Algunos creerán ver en esto un plagio del hermoso libro *El Evangelio en triunfo*; sin embargo, fácil será notar por lo que me resta que decir, que en la novela proyectada por Balmes, la idea religiosa era tal vez la parte que menos hubiera ocupado en la obra, siendo así que esta es la que constituye todo el asunto de la del señor Olavide.

yectos en que se realizaran las utopias de los socialistas, que son utopias por faltarles la sólida base que Balmes desde luego les hubiera dado. De la variedad de sus conocimientos, de su amenidad, de su belleza de estilo, era de esperar que el monge hubiera sido una gran creacion.

Interesantes episodios hubieran amenizado esta obra en que Balmes pensaba haber hecho un esfuerzo de imaginacion. La revolucion le hubiera suministrado escenas palpitantes; los peligros de los misioneros hubieran movido el corazon al referir los sublimes sentimientos de los que arrostran el martirio por llevar á tierras lejanas la verdad del Evangelio; mas para que la relacion de aquellos sucesos de tanta importancia y trascendencia para la sociedad, hubiesen escitado mas el interés del bello secso, y éste tuviera personages por cuya suerte interesarse con el vivo sentimiento con que se afecta el tierno corazon de la muger, hubiera presentado bajo todas sus fases el amor conyugal en la esposa del proscrito; el filial en el de una hija suya, el paternal, haciéndole mas simpático por la ausencia forzosa, presentando despues el premio de una amistad sincera en el enlace de su hija con un jóven de elevados sentimientos, compañero inseparable suyo en la desgracia. Completaria el cuadro con episodios entre gente de la ínfima clase, dependientes de los personages que figuraran en la novela, los cuales amenizasen con sus sencillas ocurrencias sobre el modo de resolver las cuestiones que no pudiesen tener cabida al lado de los personages sublimes.

Tal era el pensamiento de la obra, la mayor parte de cuyas escenas me refirió de un modo tal, que revelaba la fé con que pensaba en este ensayo. Su viage á Paris el año de 1845, le hizo con ánimo de escribirla; pero, como ya tengo dicho, entonces se dedicó esclusivamente á la filosofia. Cuando la resolucion de las régias bodas, volvió á pensar en ella, mirándola como un medio de distraer su entendimiento de ideas tristes; pero luchaba con el temor de que apareciese impropio de su estado tal clase de trabajos, y temia ademas, la competencia que en las descripciones y en los diálogos tenia que sufrir con los novelistas franceses. A pesar de todo, mas tarde ó mas temprano hubiera llegado á terminarla, á juzgar por el entusiasmo con que pensaba en el plan.

El historiador de Balmes no necesita comentar las ideas que juzga, porque sus comentarios se muestran en ellas mismas: basta enumerar; en la enumeracion está el juicio. Sin embargo, ademas de cuanto hemos dicho al tratar de cada una de sus obras, apuntaremos algunas observaciones generales que no creemos inoportunas.

Balmes manifiesta en todos sus escritos cuanto se promete de las

instituciones.—Nada son las grandes ideas si les falta una institucion que las represente; nada son los grandes pensamientos si les falta unidad de accion.—Estas palabras salian de su boca frecuentemente, como espresion de la importancia que daba á las instituciones y á la unidad. Páginas elocuentísimas tiene escritas sobre este punto en casi todas sus obras, sobresaliendo estraordinariamente en las reflecsiones político-filosóficas que insertó en la *Sociedad* sobre las que nunca llamaremos bastante la atencion del lector; pero aquel dia comenzó á discurrir sobre las razones que tenia en apoyo de su opinion, presentando para confirmarlas, ejemplos de personages que representasen la unidad cientifica, la política, la gubernativa. Jamas le oí tan elocuente, jamas me produjeron tal impresion de asombro sus brillantes improvisaciones; Balmes se dejó dominar por el entusiasmo, y durante el paseo, pronunció un magnífico discurso sobre este punto; parecia un hombre inspirado.—Nunca, me dijo, he sentido tanto como ahora la fuerza de la unidad.—No dudo que mas de una vez habrá recordado aquella tarde deliciosa, como yo no la olvidaré en mi vida. Es probable que entre sus manuscritos haya quedado alguna página sobre esta cuestion; al separarnos me aseguró iba á hacer algunas apuntaciones.

Es notable el uso que hacia de toda clase de ciencias cuando queria presentar ejemplos que aclarasen sus doctrinas. Todas las manejaba, de todas sacaba partido para lo que le convenia, y en medio de que sus principales estudios los habia hecho en ciencias filosóficas, religiosas y morales, llama mucho la atencion la seguridad y esactitud con que principalmente en la *Filosofia elemental* usaba ejemplos de las ciencias físicas.

Siempre era profundamente filosófico; pero toda su ciencia se deslizaba de su pluma naturalmente, y sin percibirlo apenas el lector: y como por otra parte carecia de la altisonancia con que otros tratan de aparentar lo que les falta, parecia á veces que no habia en sus obras la profundidad que realmente en sí tienen. Esto dimanaba que Balmes conocia no necesitaba fingir lo que naturalmente tenia, saber y elocuencia; y de la claridad con que concebia y espresaba sus pensamientos.

El cuidado con que no dejaba pasar una proposicion aunque fuera incidental, sin probarla completamente, lo debe á sus estudios escolásticos, y á la precision de las mateméticas. Su método consistia en ecsaminar todas las cosas bajo el punto de vista de la razon y de los hechos. Su sistema en las discusiones, era el siguiente: Presentar la cuestion con la mayor claridad, dar cuenta con la mayor lealtad y esactitud de las opiniones contrarias, esponer la suya,

combatir con sólidos razonamientos las de sus antagonistas, y defender la que él presentaba. Aquí se ve el método de las escuelas; pero adornado por la belleza del estilo de Balmes, presentando los silogismos sin que se conociesen ínterin no se meditaba sobre ello. Para los enemigos de las formas antiguas, esto será un defecto; pero ¿quién negará su utilidad cuando se palpan los buenos resultados que da en la polémica, y la claridad que establece en el ecsámen de las cuestiones? Esto lo aprendió en las obras de Santo Tomás; y preciso es conocer que le ha dado un inmensa superioridad sobre los escritores contemporáneos, puesto que unia á la profundidad de ideas y á la belleza de estilo, la solidez del raciocinio.

Se comprende muy bien cómo adquirió este hábito. Cinco años seguidos estudiando esclusivamente á Santo Tomás, pasando despues al estudio del derecho romano por Vinio, despues al de cánones, y *amenizando*, decia él con gracia, estos sérios trabajos, con el estudio de las matemáticas, que enseñó despues por espacio de cuatro años, dieron una estraordinaria solidez á su entendimiento; á lo cual contribuyeron bastante su vida retirada, su continua abstraccion, sus severísimas costumbres, su comida frugal, y la meditacion profunda á que se entregaba. Aquella práctica de pensar, le hizo contraer tal hábito, que cuando habia meditado algunas horas sobre una cuestion de que no podia darse cuenta esacta ó resolver satisfactoriamente, se le fijaba de tal modo, que le era imposible apartarla de sí; necesitando entregarse á una lectura que le interesara muchísimo para que desapareciera, ó esperar á que lo consiguiera el sueño. Esto le sucedió muchas veces cuando estudiaba matemáticas, y últimamente cuando escribia la filosofia.

Muchos años hacia que meditaba mucho mas que leia. Esto no era estraño: poseia con perfeccion los elementos de las ciencias que habia estudiado, los habia profundizado mucho; así, no tenia necesidad de acudir mas que á los principios fijos que profesaba, y ecsaminando por ellos las cuestiones sobre que tenia que emitir su opinion, con las modificaciones que el tiempo ó las circunstancias le dictaban, podia juzgar con acierto.

Su estraordinario mérito era debido, parte á sus dotes naturales, parte á la instruccion que adquirió, parte al trabajo que empleó en formarse su estilo. Teniendo rectitud de juicio, buscó instruccion: en seguida se cuidó de las formas. La profundidad con que ecsaminaba todas las cuestiones, la estension con que las trataba en todas sus relaciones, en todas sus circunstancias, debian hacerle confuso, á no haber tenido esa claridad que tanto le distinguia, y el cuidado con que procuraba atesorar en sus escritos las razones y los

hechos, de modo que constituyese una elocuencia que parecia brotaba á raudales, una vez que reunia solidez de principios, claridad en las ideas, esactitud en las deducciones, naturalidad en la espresion, propiedad en las palabras.

Por todas estas razones se comprenderá que su estilo no podia parecerse á otro, porque no todos reunen la variedad y abundancia de conocimientos con que Balmes enriquecia sus escritos; así es que por el ausilio que le daban todas las ciencias, por la sublime sencillez de su método, por la elegancia y propiedad de las palabras, por la grande elocuencia de sus periodos, puede decirse que el estilo de Balmes era suyo, propiamente suyo; estilo que no será fácil imite quien no reuna todas las distinguidas dotes del que lo creó.

Vamos ya á dejar al sábio despues de haber intentado darle á conocer tal como nosotros le conocimos y comprendemos. Algunos nos creerán parciales en el tributo de admiracion que le hemos rendido: á los que así nos juzguen, les recomendamos que vuelvan la vista atras, y consideren la gravedad de las cuestiones bajo cuyo aspecto le hemos estudiado, que ecsaminen de nuevo los planes de todas las obras, y que lean una y otra vez sus preciosos fragmentos. Si se califican de resolucion difícil las cuestiones religiosas, sociales, políticas y filosóficas; si convienen en que los planes de cada una de las obras comprendidas en las respectivas secciones, son completa y perfectamente trazados, y si fijan su atencion en el mérito de los párrafos que hemos insertado como muestras de su desempeño, no dejarán de concedernos tambien, que quien escribe con tanta elocuencia en cada una de las materias sobre que versan sus obras, trazadas con hábil maestría, y quien es tan general que trata con tan grande elevacion las mas graves cuestiones de las ciencias mas difíciles, preciso es que sea un genio distinguido, que á Dios plugo viviese en el siglo XIX para contrastar y recompensar en parte las revoluciones, las guerras, la miseria, las pestes, que hacen de nuestro siglo uno de las mas terribles en la historia del mundo.

INDICE

DE LOS

ESCRITOS CONTENIDOS EN ESTA COLECCION.

	PAG.
Introduccion	2
La Civilizacion	7
O'Connell	42
La indiferencia social en materias religiosas	71
De la originalidad	83
El Abate de Ravignan	99
Instituto histórico de Paris	111
De la Inglaterra	123
Mariana	139
La influencia religiosa	155
Impugnacion de un artículo del Conservador, titulado: Españoles-Americanos	209
Aclaraciones motivadas por la réplica del Conservador á la impugnacion del artículo titulado: Españoles-Americanos	224
La ciencia y la sociedad	235
La palabra filosofia	245
Un Castillo y una Ciudad	248
Albion	252
La fuerza del poder y la monarquía	257
El Huerto de Gethsemaní	269
Un cristianismo estraño	273
La Prensa	285
La Poblacion	301
Consideraciones filosófico-políticas	327
Todavía hay tiempos peores que los de revolucion	343
Porvenir de las comunidades religiosas en España	350
Sobre la instruccion del clero	377
El Socialismo	383

Algunas reflecsiones sobre la vida y la influencia de los párrocos rurales 427
Instruccion primaria 433
Verdadera idea del valor, ó reflecsiones sobre el orígen, naturaleza y variedades de los precios 445
Literatura.—Obras de D. Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casa Jara 455
Pio IX 483

ESCRITOS POLITICOS.

Introduccion. 539
Consideraciones políticas sobre la situacion de España 542
La Prensa 617
¿Y despues? 625
Reflecsiones sueltas 637
Solemnidad religiosa en la inauguracion del camino de hierro de Estrasburgo á Basilea 641
Miscelánea.—Pensamientos sobre literatura, filosofía, política y religion. 647
Balmes considerado como hombre científico y como literato . . . 660